

casas para resguardarse de las injurias del tiempo, no puede dudarse sin embargo, que si algun Mercurio ó algun genio poderoso nos condujese á aquellos lugares, seria para nosotros un espectáculo maravilloso ver la novedad de sus figuras y de sus ocupaciones; pero aunque se nos haya hecho perder toda esperanza de poder emprender este camino, no por eso debe renunciarse á investigar cuidadosamente, en cuanto lo permitan nuestras fuerzas, bajo qué aspecto se presentan las cosas celestes á la vista de los que pasan su vida en cada uno de los planetas. »

Huygens se ha engañado queriendo llevar á los otros Mundos la naturaleza terrestre y las cosas que le pertenecen. Pero aparte de esta manera de ver personal y arbitraria, su libro sigue siendo uno de los mas eruditos y profundos que se han escrito sobre esta cuestion, especialmente en sus capítulos relativos á los elementos astronómicos de los planetas. En oposicion á la opinion de Humboldt, felicitamos al astrónomo septuagenario por sus análisis cosmogónico, y le colocamos en la primera línea del panteon de nuestros autores.

CAPITULO X

VIAJES IMAGINARIOS AL PRINCIPIO DEL SIGLO DÉCIMOCTAVO. — FICCION Y FANTASIA. — *Gongam.* — *Gulliver.* — DESCENSOS DEBAJO DE LA TIERRA. — *Niel Klim* EN LOS PLANETAS SUBTERRANEOS. — NUEVOS VIAJES A LA LUNA Y A LOS PLANETAS. — EXCURSION DE UN ANÓNIMO AL MUNDO DE MERCURIO. — VOLTAIRE : *Micromégas*, RELACIONES DE UN HABITANTE DEL SISTEMA DE SIRIO Y DE UN HABITANTE DE SATURNO.

(1700-1750)

El carácter de cada siglo se traduce en sus obras. Apenas el severo siglo decimoséptimo lanza su última mirada, cuando ya se anuncia por mil síntomas la era de una época jocosa. La ciencia física ó metafísica no dominará ya la inteligencia, hasta el dia en que la restablezca el impulso de una era nueva; descenderá en la sombra, mientras que, á los rayos del rubicundo sol, obras mas ligeras se ostentarán en la superficie del Mundo. A lo ménos este será el carácter general de la época en que entramos.

Algunos ilustres filósofos han participado de nuestra doctrina como la hemos establecido, cuando á la tradi-

cion vulgar hemos opuesto la tradicion sábia; pero estos pertenecen especialmente al fin del siglo decimoséptimo: Bayle, Descartes, Leibnitz, Bernouilli, y Newton. El siglo décimooctavo se anuncia por sistemas arbitrarios y por obras de imaginacion.

Algunas de estas teorías merecen ser señaladas por su originalidad. En una de ellas (*Nouveau Systeme de l'Univers*, Paris, 1702), Dios está colocado en el centro de los Mundos; desde este centro comunica con todos los séres creados, tanto espirituales como corporales, por una infinidad de líneas *espirales* que se dirigen hácia la circunferencia y vuelven al centro de donde han partido. La espiral es el gran caballo de batalla del autor anónimo; es su principio universal. Da por excusa de su originalidad « que la evidencia etimológica de la palabra no puede ser disputada: *spiro*, yo respiro. » La espiral es el sistema de la vida: Soles y Mundos, cuerpos y espíritus se mecerán en espiral.

En contestacion á la obra de Huygens, el profesor Ch. Eimmart publicó aquel mismo año, en Nuremberg, su libro sobre el Sol, obra en que combate la opinion del astrónomo precedente sobre la naturaleza de los habitantes de los astros. Segun el autor, toca á la grandeza de Dios haber puesto en la Luna hombres muy diferentes de razas y tan desemejantes que no tienen ninguna especie de relacion con nuestra constitucion. « Lo notable, dice el *Diario de los Sabios*, es que Eimmart sabe esto positivamente, y que lo afirma sin temor de engañarse » Salvo la afirmacion, que no puede ser fundada, la teoría de Eimmart es buena en sí misma.

Mas tarde, otro físico naturalista, Wolff, se ejercitará en calcular la estatura de los habitantes de los planetas, y encontrará que estos séres son tanto mas altos cuanto mas alejados están del Sol, en atencion á que segun él, la retina está tanto mas desarrollada cuanto menor luz hay, y que la longitud del cuerpo debe estar en armonía con el desarrollo de la retina. Esta chistosa teoría no puede alegar en su apoyo ninguna razon de peso.

Todavía no se ocupaban de la habitacion de los Mundos considerada bajo el punto de vista doctrinal, bajo el

aspecto filosófico, y largos años trascurrieron aún ántes de que se la pudiese fundar en una base sólida. Parece que se haya querido tratarla por todas las vias indirectas posibles ántes de estudiarla directamente; observacion con harta frecuencia aplicable á la mayor parte de las obras humanas.

El 14 de abril de 1733, Bonamy leyó en la Academia real de inscripciones y bellas letras una memoria sobre las « opiniones de los filósofos antiguos acerca de la Pluralidad de Mundos. » Es una lectura histórica, y la opinion personal del sabio erudito sobre la cuestion no se deja ver bajo ningun aspecto. Cosa singular, parece inclinarse mas bien por la negativa; tal es por lo ménos lo que parecen demostrar las siguientes palabras: « Nuestra curiosidad, dice, quiere penetrar en los espacios desconocidos y saber lo que pasa en ellos. Esto es lo que Plinio llamaba una locura, y lo que censuraba en algunos filósofos que habian querido determinar la medida del Mundo, y que habian tenido el atrevimiento de publicar sus opiniones en escritos, como si conociésemos perfectamente este en que estamos encerrados. »

« Sea como quiera, continúa Bonamy, la opinion de la Pluralidad de Mundos ha tenido partidarios en todos los tiempos. Hoy parece que el sufragio que algunos hábiles astrónomos han dado al sistema de la Pluralidad de Mundos, permite sospechar *que podría no ser absolutamente falso*. — Despues de todo, no se trataba de la verdad de este parecer en esta disertacion; únicamente he intentado hacer ver que lo han enseñado antiguos filósofos. »

Bastan estas declaraciones para edificarnos completamente sobre la individualidad del autor de la memoria en cuanto á independecia doctrinal. De su narracion redactada por las indicaciones de Fabricius, referiremos solamente lo que dice de la Luna, en atencion á que el resto forma parte integrante de nuestros estudios históricos precedentes.

« Parece, dice, que la Luna haya sido el planeta favorito de los antiguos; los que han creído en la infinidad de Mundos, como los que han creído en la Pluralidad, le

han concedido habitantes; se les llamaba pueblos lunares, y á la Luna tierra celeste. Lo que los físicos, según relación de Macrobio, se esforzaban en establecer por un gran número de pruebas que sería muy largo enumerar: « Habitatores ejus lunares populos nuncupaverunt, quod ita esse plurimis argumentis, quæ longum est enumerare, docuerunt. » Lo que se dice hoy de las manchas de la Luna que los astrónomos sospechan ser mares ó valles profundos, se decía en tiempo de Plutarco; pero á fin de que nada faltase á la Luna para parecerse á nuestra Tierra, se colocaban en ella flores, pensiles y bosques en los cuales Diana se ejercitaba cazando. »

Como hemos manifestado mas arriba, el aspecto fantástico es el que principalmente se muestra en los viajes imaginarios de aquella época. Este aspecto se desarrollaría en todo su brillo en la serie de las novelas que siguen, si el carácter mismo de estas obras no nos obligase á pasar rápidamente nuestra revista.

Paris vió aparecer, en 1711, *Gongam, ó el Hombre prodigioso, transportado al aire, sobre la tierra y debajo de las aguas*. Titeiutefnosr.

Hablando Herodoto del hyperbóreo Abaris, cuenta que este personaje misterioso poseía una flecha mágica, verdadero talisman que le acompañaba sin cesar, ya en sus predicciones sobre los temblores de tierra y los grandes fenómenos de la naturaleza, ya en sus visitas á las asambleas de los pueblos. Pero el carácter mas extraordinario de esta flecha era su propiedad de trasportar á Abaris á todos los lugares del Mundo, sin que tuviese necesidad de alimento ó de reposo. Gongam es un Abaris moderno, que con la ayuda de una flecha semejante, recorre el Mundo desde las alturas de la atmósfera hasta las profundidades del Océano, y visita todas las sociedades humanas posibles. Su flecha le protege contra todos los peligros; y en las cazas terribles como sobre las olas borrascosas, en el momento de peligro sale de todo apuro tomando su flecha querida, la cual, además de tantas propiedades estimables, posee la de hacerle invisible.

Las Aventuras del viajero aéreo (historia española) siguieron de cerca á la anterior. Trátase de una relación de viajes hechos en los aires; pero el viajero no descubre pueblos nuevos: su secreto no le sirve sino para recorrer rápidamente nuestro globo. Las excursiones aéreas de nuestro viajero están destinadas principalmente á referir historias galantes que sentimos no poder ofrecer á nuestros amigos. Este mismo año (1711) saludó la obra capital de Swift:

Gulliver's Travels in Lilliput. — Viajes de Gulliver, etc.

Los viajes de Gulliver, como los anteriores, deben mencionarse aquí simplemente. No tienen mas que un punto de contacto con nuestra esfera: el principio mismo sobre que están fundados: « No hay tamaño absoluto, y toda medida es relativa. » Por otra parte son demasiado conocidos para que necesitemos hacer aquí otra cosa que recordarlos.

Algunos talentos graves, dice su traductor frances, enemigos de toda ficción, ó que cuando mas se dignan tolerar las ficciones ordinarias, se disgustarán quizá por el atrevimiento y la novedad de las suposiciones. Pigmeos de seis pulgadas, gigantes de ciento cincuenta pies de alto, una isla aérea cuyos habitantes son geómetras ó astrónomos; una academia de sistemas y de quimeras, una isla de mágicos, hombres inmortales, en fin caballos que disfrutan de razón en un país en donde los animales que tienen la figura humana no son racionales: todo esto repugnará á esas inteligencias sólidas, que en todo buscan verdad y realidad, ó al ménos verosimilitud y posibilidad. Pero yo les pregunto si hay mucho de verosímil y de posible en la suposición de las hadas, de los encantadores y de los hippógrifos. Sin embargo, ¿no tenemos obras estimadas que solo están fundadas en la suposición de estas quimeras? Homero y Virgilio, Ovidio, Ariosto y Tasso están llenos de ficciones mitológicas.

» El viaje á la isla aérea, añade tambien Desfontaines,

¿es mas absurdo en su suposicion que el viaje á la Luna de Cyrano de Bergerac? Pues á pesar de eso esta imaginacion burlesca ha gustado á todo el mundo. En cuanto al viaje al país de los Caballos racionales, ó de los Houyhnhnms, confieso que es la ficcion mas atrevida; pero es tambien aquella en que el arte y el talento brillan mas. »

En estos viajes á Lilliput y á Brobdnignac, el autor parece que mira á los hombres con un telescopio, en dos sentidos contrarios. Primero vuelve el objetivo de su antejo hácia el lado del ojo, y ve á los Lilliputienses bajo una exigüidad imperceptible; despues mira por el ocular, y los objetos son desmesuradamente grandes. Estas alusiones, como las de las excursiones siguientes á Laputa, isla aérea movida por el imán director, entre los Struldbruggs ó inmortales, al país de Yahoos y de los Houyhnhnms, ilustran con algunas consideraciones ingeniosas la parte anecdótica de nuestro asunto.

Pero aquí tenemos viajeros que, al contrario de los anteriores, viajando en el cielo, en los aires, ó sobre nuestro planeta, en busca de nuevos pueblos, van á descender al interior de la esfera terrestre, en donde hallarán ya otros séres, ya tambien otros Mundos.

Relacion de un Viaje desde el polo ártico al polo antártico por el centro del Mundo. 1723. Trátase en esta obra de una navegacion subterránea. Una gran corriente marítima arrastra al buque á las profundidades del Océano, y lo lleva hasta debajo del mismo mar: es la region polar interior en donde nacen las auroras boreales y los metéoros. Una larga travesía, llena de incidentes maravillosos, hace pasar á nuestros viajeros de isla en isla en aquel reino sombrío, hasta el dia en que, empujados por un viento del Sud, remontan á la superficie terrestre hácia el cabo de Buena-Esperanza. La imaginacion es la única que hace el gasto en esta relacion.

Lamékis ó los Viajes extraordinarios de un Egipcio á la Tierra interior, etc., por el caballero de Mouhy (La Haya, 1737), — tiene tambien por objeto describir el interior de la Tierra; pero no es un nuevo Mundo el que allí se recorre: descúbrese solamente allí un retiro de

sabios ó por mejor decir de celosos sectarios de Sérapis, que, para celebrar tranquilamente sus misterios, habian procurado ocultarse á los ojos del resto de los hombres. Lamékis era un gran sacerdote de Sérapis que vivia en el reinado de Semframis. Esta ilustre soberana le manifestó un dia el deseo de ser iniciada en los misterios de la religion; y el gran sacerdote la condujo á esas moradas secretas en donde los sacerdotes han establecido su sagrado colegio. Esta novela, como las anteriores, no pertenece sino muy indirectamente á la serie de nuestros autores (1).

Pero véase aquí un ingenioso cosmopolita cuya relacion nos ofrece un interes particular:

Niel Klim en los Planetas subterráneos, por Luis DE HOLBERG, 1741.

Que hay muchos mundos alrededor de la Tierra, y en las dilatadas regiones del cielo, lo han atestiguado nuestros viajeros precedentes en sus excursiones planetarias; pero que haya otros Mundos debajo de la superficie de la Tierra, es decir en el interior de nuestro Globo, no se habian atrevido á decirlo todavía nuestros mas osados exploradores. Véase pues un nuevo aspecto de la Pluralidad de Mundos bajo el punto de vista histórico; un aspecto sin realidad, es cierto, pero que no carece de interes para nuestra revista de las creaciones imaginarias.

Los talentos extraños á las ciencias se han complacido mas de una vez en interpretar á su capricho las afirmaciones científicas, y en construir sobre cimientos poco sólidos todo un edificio de teorías. Esto es lo que sucedió, dice A. de Humboldt, con motivo de las proposiciones del físico Leslie, que habia creído ver en ciertos hechos una prueba que la esfera terrestre estaba

(1) Estos viajes imaginarios han reaparecido recientemente en el mundo literario bajo una nueva forma, y no deja de ofrecer interes el ver, entre tantos recién nacidos, muchos resucitados.

hueca. Apenas esta singular proposicion revistió de esta manera cierto carácter científico, cuando la imaginacion se puso á viajar en las cavidades interiores del globo, á investigar qué seres habia debido producir allí la naturaleza, y cuál debia ser su modo de existencia. Para hacer la obra completa, se habian hecho circular dos astros en este Mundo subterráneo: Pluton y Proserpina.

La obra del baron de Holberg, muy anterior á los estudios de la geología y de la física del globo, parece sin embargo, abrir la serie de las especulaciones del mismo género. Tuvo cierto éxito, porque fué al momento traducida del danés, lengua del autor, al latin, para extenderla entre los lectores sabios de todos los países; y muy pronto del latin al alemán, y al francés por Mauvillon. Tiene el mérito de la originalidad; la idea es ingeniosa, el estilo puro y de buen gusto.

En 1664 es cuando el viajero resuelto á conquistar nuevos Mundos, descendió á los abismos. Acababa de recibirse de bachiller, y volvía á Bergen, capital de Noruega, su patria, con el corazón palpitante y la cabeza llena de grandes ideas. Quiso visitar las curiosidades naturales de su país, entre las cuales la mas extraña era una caverna de donde salian sonidos parecidos á sollozos. Rogó un dia á dos sabios que le acompañasen, el uno astrónomo, el otro geólogo, y se hizo descolgar por una cuerda al interior de la abertura misteriosa y sin fondo.

Pero ved aquí que se rompe la cuerda, y que nuestro héroe cae, y sigue cayendo mucho tiempo, en medio de una completa oscuridad. A fuerza de bajar, llega á regiones un poco alumbradas y sucesivamente á una atmósfera tan clara como la nuestra. Pero no reconocia ya ni el sol, ni el cielo, ni los demas astros. Largo tiempo estuvo cayendo sin distinguir nada debajo de sí. Durante esta caída extraña, se vió atacado por un asno monstruoso, de alas inmensas, consiguió montarse en él, y continuando su descenso, se vió por último puesto en tierra suavemente por el asno.

El cansancio principiaba á adormecerlo cuando se

despertó sobresaltado por el mugido colosal de un toro que venia hácia él. Temeroso el jóven danés, y habiendo visto algunos árboles al lado opuesto, echó á huir y trepó á uno de ellos. Pero cual fué su sorpresa cuando oyó á este vegetal exhalar acentos delicados, pero agudos, y casi semejantes á los de una mujer encolerizada, no fué menor el que sintió cuando este mismo árbol, empujándole, le sacudió un bofeton aplicado inteligentemente. Cayó aturdido, y creyó lanzar el alma; oyéronse por todos lados murmullos y ruidos sordos; y hé aquí que un número inmenso de árboles y arbustos avanzaron hácia él y le rodearon. No comprendia bien su lenguaje, pero notó que estaban indignados contra él. La causa de esta indignacion era muy sencilla.

El planeta Nazar, situado en el centro de la Tierra sobre el cual acababa de descender, es un Mundo cuyos habitantes son Arboles. Pero por una circunstancia fatal, el Arbol sobre el cual habia querido subir para huir del toro era nada ménos que la mujer del intendente de la ciudad inmediata. La cualidad de esta mujer ofendida hacia el crimen mas grave, porque si hubiese sido una mujer del vulgo, el mal no hubiera sido muy grande; pero haber querido escalar á una matrona de este orden no era una hagamela en una nacion que se preciaba de modestia y de pudor. Nuestro viajero fué llevado preso á la ciudad.

Estos hombres-árboles son de nuestra estatura. No tienen raíces, sino dos piés sumamente cortos, lo cual es causa de que los habitantes de este planeta anden á paso de tortuga. Ahora va á verse á qué dignidad elevaron sus piés de hombre á Nicolás Klimius ó Niel Klim.

Los Arboles tienen el entendimiento tardío; y algunos meses despues del arresto de Niel Klim, se reconoció que no era culpable por su accion; que ademas tenia muy interesantes cualidades, y se acordó presentarle en la córte con una carta de recomendacion dirigida al príncipe de los Potuanos, y concebida en los términos siguientes:

« En virtud de las órdenes que hemos recibido de

parte de Vuestra Serenidad, os enviamos el animal llamado hombre que ha venido aquí, hace algun tiempo del otro Mundo; le hemos instruido con mucho cuidado en nuestro colegio. Despues de haber examinado con toda la atencion posible la extension de su genio, y espiado sus costumbres, lo hemos hallado bastante dócil y de una concepcion muy pronta, pero de un juicio tan ambiguo que, vista la precipitacion de su espíritu, apénas nos atrevemos á contarle entre las criaturas racionales, muy léjos de juzgarle propio para un empleo considerable. No obstante, como supera á todos los habitantes de este principado por la ligereza de sus piés, le creemos muy capaz de ocuparse del empleo de *corredor* de Vuestra Serenidad.

» Dado en el seminario de Keba, en el mes de las Zarzas.

» *Firmado* : NEHEC, JOCHTAU, RA POSI, CHILAC. »

Ya se concibe que la lectura de esta carta de recomendacion pudo indignar á nuestro jóven bachiller y henchir de ira su corazon. Presentó sus títulos académicos, sus diplomas, que llevaba siempre consigo cuidadosamente; pero en aquel país de los Arboles, no entienden de libros y no reconocen sino las facultades aparentes.

Esta rebeldía no hizo mas que agravar su estado; pero el príncipe fué indulgente y se contentó únicamente con ordenar *spick. autri. flok. skak. mak. tabu. mihalattí*, es decir que el sér caído del cielo seria empleado entre sus corredores ordinarios. Este empleo permitió á Niel Klim conocer la extension y naturaleza del Mundo en que se hallaba.

El planeta Nazar tendrá unas 200 millas de Alemania de circuíto. Todos los Arborianos hablan la misma lengua, aunque, á pesar de la exigüidad de su Mundo, se conocen poco, á causa de la lentitud natural de su paso. Hay allí muy poca diferencia entre la noche y el dia, y aún se puede asegurar que son mas agradables las noches, porque no es posible imaginar nada

mas resplandeciente que esta luz del Sol, reflejada y reverberada por el firmamento compacto, y enviada sobre el planeta, como si una Luna de un inmenso tamaño luciese de continuo alrededor de él.

Los habitantes consisten en Arboles de diferentes especies : como Encinas, Tilos, Alamos, Palmeras, Chaparros, etcétera; de donde los diez y seis meses del año reciben diferentes nombres. De modo que se pone la fecha del *mes de los Castaños, mes de los Olmos*, etc. El año subterráneo tiene diez y seis meses; es el espacio de tiempo que emplea el planeta Nazar para su revolucion. Una de las primeras leyes del imperio es tener muchos hijos, y los Arboles ilustres son los padres dichosos, y no los Césares que hacen morir millones de sus hermanos. Allí no se estima ni el lujo ni las falsas apariencias. El mérito modesto es el único reconocido. Allí no puede ningun sabio escribir libros si no ha llegado á la edad de treinta años cumplidos, y si no lo han juzgado capaz de escribir los profesores de la Universidad.

Entre las provincias visitadas por Niel Klim, mencionaremos la de los Cipreses. Estos Arboles son notables por la diversidad de sus ojos. Algunos los tienen largos, otros cuadrados; los hay que los tienen muy pequeños, otros que los tienen tan anchos que ocupan toda la cabeza del tronco. Pero aquellos cuyos ojos son largos ven largos todos los objetos; de esta tribu es de donde se sacan los senadores, los sacerdotes y otros dignatarios. Al recibir su mision deben pronunciar este juramento : *Kaki monosco qui houque mriac Jacku mesembrü...* etc., es decir en lengua vulgar : « Juro que la sagrada mesa me parece larga, y prometo permanecer firme en esta conviccion hasta el último aliento de mi vida. » — Sin embargo la mesa en cuestion es cuadrada. — Esta obligacion del juramento interesó mucho á Niel Klim, sobre todo cuando asistió á la ejecucion de un anciano condenado al látigo porque estaba « convicto de herejía por haber persistido en esta opinion diabólica, á pesar de las sabias advertencias de los que tenian los ojos redon-

dos. » Este hecho excitó en el viajero el deseo de ir al templo á probar si tenia los ojos ortodoxos... Aquí hay una de las ficciones mas ingeniosas y profundas del ingenioso Holberg.

En otra provincia los ancianos son llevados con andadores por sus hijos, y les están sometidos, por razon de que desde la edad madura el hombre declina y se debilita, y por consiguiente necesita un apoyo bajo el punto de vista del cuerpo ó bajo el del espíritu. En el país de los Enebros, las mujeres son las que reinan como señoras y llevan la vida activa, los hombres reposan y sueñan; el autor asistió al proceso de un jóven cuyos favores habia obtenido por fuerza una jóven, y los amigos del muchacho querian reparar su honor obligando á la jóven á casarse con él. En este mismo país, nuestro jóven Danés, se vió en los mayores apuros para librarse de los deseos de la reina. En el país de los Filósofos fueron un día á anunciarle que estos, admirados de la figura extraordinaria de su cuerpo, habian resuelto examinar sus resortes ocultos, abrirle el vientre, escudriñar sus entrañas, y diseccarlo, con objeto de hacer algunos descubrimientos útiles á la anatomía. Nuestro héroe, poco lisonjeado de prestar personalmente semejantes servicios á la ciencia, huyó á toda prisa. Llegó á la provincia de Cabac, en donde le esperaban prodigios. Los habitantes son acéfalos, es decir, sin cabeza. Hablan por una boca que tienen en medio del estómago; este defecto natural los excluye de todo empleo; sin embargo algunas veces hacen de ellos magistrados, á causa del mérito de sus palabras.

Cansado de su profesion de corredor ordinario, luego que Niel Klim hubo visitado el planeta entero, resolvió tentar fortuna, y pensó en un proyecto que podria someter á la córte con objeto de cobrar fama. Su experiencia le indujo, para el bien general de la sociedad de los Arboles, á proponer el de excluir á las mujeres de todos los cargos del Estado. Pero conviene advertir que en el reino de los Potuanes, el autor de un proyecto se pone por su proposicion misma en una alternativa difícil: si su proyecto es aceptado, es nombrado senador; si es

desechado, se le condena á destierro al Firmamento. El de nuestro héroe fué desechado desde luego, y este condenado al destierro.

Dos veces al año se ven llegar al planeta aves de un tamaño desmesurado, llamadas Cupac, es decir ayes de posta, que vienen en ciertas épocas marcadas, y se marchan despues. Por su medio se destierra al Firmamento, colocando á los condenados en una jaula suspendida del ave colosal.

A principio del mes de Bonbac, el pobre desheredado fué pues arrebatado al cielo, y llevado á una tierra habitada perteneciente como satélite al sistema del planeta de Nazar. Esta tierra está habitada por monos, y el estado habitual de los habitantes es diametralmente opuesto al de los del planeta precedente: son vivos, impetuosos, rápidos. De manera que, apénas nuestro héroe fué presentado al cónsul, gran Titi, que no hacia mas que reir á carcajadas, le juzgaron de un espíritu tan torpe y tan atontado que le pusieron Kakidoran, es decir el simple, porque allí no se estima sino á los que conciben las cosas con rapidez, las enuncian con cuatro palabras, y pasan pronto á otros asuntos.

En este satélite, llamado la Martinia, la principal ocupacion de los monos es adornarse la cola con cintas de colores, dijes y piedras preciosas, y el viajero se vió obligado á adaptarse una cola postiza para no parecer demasiado monstruoso. Para saludar, vuelven la espalda y levantan la cola.... etc.

Kakidoran cobró fama y gloria en aquel Mundo por la invencion de las pelucas; — por lo cual fué nombrado ministro y ennoblecido; en vez de conservar su nombre plebeyo, lo cambió por el mucho mas noble de Kakidoran.

Visitó las *tierras extrañas* que acompañan á la Martinia alrededor del planeta Nazar. Abordó á la tierra de Mezendor, en donde fué recibido por una diputacion de contrabajos; porque esta tierra no está habitada sino por instrumentos de música. Estos contrabajos tenían un cuello á cuyo extremo habia una cabeza pequenita; el cuerpo era estrecho, apretado y cubierto de cierta cor-

teza bruñida. En medio del vientre y sobre el ombligo, la naturaleza había puesto un puentecillo con cuatro cuerdas. Toda la máquina no estaba sostenida mas que sobre un pié, de manera que cada uno de estos bajos saltando sobre una sola pierna, recorría en poco tiempo llanuras de grande extension. Con una mano tenían el arco, y con la otra tocaban las cuerdas. Excusado es decir que aquel Mundo no conocia mas que el lenguaje de la armonía. A los cuatro años envían los niños-música á la escuela, en donde aprendían á sacar sonidos melodiosos de sus cuerdas, y á esto llaman entre ellos aprender á leer y á escribir.

En las regiones glaciales de Mezendor está el imperio de los Séres universales. Allí, tanto los animales todos como todos los árboles están dotados de razon, y están colocados en las diversas gradas de la escala social segun el valor de su estado en la naturaleza. Los elefantes componen el senado, los camaleones sirven á la corte; las tropas de tierra están compuestas de osos y de tigres; las de mar de bueyes y de toros; los árboles tienen los empleos de jueces, á causa de su moderacion natural; las urracas son abogados, las zorras embajadores, los cuervos encargados de la administracion de las heredas, los machos cabríos gramáticos, los caballos cónsules, las aves correos, los perros y los gallos guardas de las ciudades. El solo espectáculo de estos séres de diferentes especies que van y vienen, hablan y razonan entre sí, basta para llenar de sorpresa á las gentes que no están á él acostumbradas.

La última etapa del viaje de Nicolás Klimius á las regiones subterráneas es la tierra de Quama, cuyos habitantes se acercan mas á la raza humana que todos los anteriores: son simplemente salvajes, sin ninguna especie de arte ni de industria. Nuestro héroe fué mas feliz allí que en ninguna otra parte, porque aquellos séres le parecían á propósito para comprender su valor, y para reconocer su supremacía. También conservó el título de Pikil-fu con que se le decoró, es decir enviado del Sol. Se hizo emperador, por la gracia de Dios, de todas las provincias de Quama y fundó en ellas la quinta monarquía.

Disfrutó por mucho tiempo de su grandeza real. Pero un dia, en una batalla aérea, su bajel atmosférico estalló, y nuestro rey fué lanzado á los espacios. Abordó á la abertura inferior de un volcan, y gracias á la fuerza de proyeccion que se continuaba, llegó á la tierra de los humanos por el orificio de dicho volcan.

Niel Klim volvió á su país, y como el mayordomo de fábrica de la iglesia de Santa Cruz de Bergen su parroquia, acababa de morir, le sucedió en su modesto empleo.

El autor es el Moliere danés; y ofrece mas de un punto de semejanza con el nuestro. Sin embargo, su procedimiento difiere esencialmente del de Swift. Este nos hace con mucho arte, pasar poco á poco de nuestro Mundo al Mundo de sus creaciones. « Sus ficciones mas extraordinarias tienen un carácter tan grande de probabilidad, dice J. J. Ampere, que se sorprende uno de ser casi del parecer de aquel viejo marino que decia, despues de haber leído el viaje de Lilliput: « Los viajes de este carácter pitan Gulliver son bien interesantes, lástima es que en ellos no sea todo exacto. » Holberg no procede de la misma manera; en vez de entrar en transacciones con la sensatez del lector, le impone silencio: es el método de los mágicos que instantáneamente hacen aparecer sus prestigios.

No podemos dejar á Holberg confundirse con la multitud de los autores pasados, sin conducir á Hoffmann al tribunal de la crítica. El autor poco escrupuloso de los *Cuentos nocturnos* ha robado simplemente toda la propiedad al anterior, escribiendo su *Elixir del diablo*. Debemos decir que esta novela no es otra cosa que el viaje de Niel Klim; el principio está hábilmente manejado, pues en lugar de descender en seguida á la famosa caverna, hace venir al diablo en persona en medio de una cuadrilla de estudiantes. Uno de ellos prueba el elixir diabólico, y cuenta la citada historia como recuerdo de una existencia pasada. — Demos al César lo que es del César.

Mientras ciertos viajeros del Norte descendían á lo interior de la Tierra, otros continuaban subiendo por

encima del mundo terrestre; este vuelo etéreo no se ha perdido nunca. Algunos sin embargo preferirán todavía, por singularizarse, el descenso á la ascension. El viaje al Mundo de Descartes, que hemos hecho con el P. Daniel á fines del siglo último, tuvo su continuacion en una nueva excursion subterránea; es un segundo *Viaje al Mundo de Descartes*, por el P. le Coëdic (Paris, 1749).

Ofrece singulares semejanzas con el de que acabamos de hablar; pero la forma es muy diferente. El poeta supone que se habia dormido en un bosque espeso, cuando de repente fué arrebatado por un viento impetuoso á los climas helados de la Laponia, y conducido á un antro oscuro, desde donde bajó á un Mundo semejante al nuestro. El viaje es ménos largo que el de que hablabamos hace poco. Mientras que recorre este mundo desconocido, distingue un grande y magnífico palacio cuya techumbre se pierde en las nubes. Encuentra allí al P. Mersenne, compañero obligado de Descartes, que se halla siempre donde está aquel. Y en efecto, este celoso cartesiano participa al autor del *Viaje*, que el alma del gran filósofo habita en aquellos lugares; que abandonando la Suecia se habia retirado debajo de tierra, en donde construyó un nuevo Mundo, y en donde se ocupaba con una tranquilidad imperturbable en sondar los secretos de la naturaleza. Este Mundo está habitado por los discípulos de Descartes.

Todo esto está escrito bajo la forma lírica; es un poema en versos latinos en donde reina y respira el entusiasmo desde el principio al fin.

En las conversaciones con el maestro, el viajero aprende el origen de todas las cosas, como puede juzgarse por el pasaje *Tunc etiam didici...* « Allí aprendí con qué fuerza atrae el iman al hierro, de dónde proceden los temblores de tierra, lo que forma la cabellera de los cometas, por qué retumba el trueno en el seno luminoso del éter, cuál es la naturaleza del Sol, en dónde están los manantiales eternos de su fecunda luz, etc. »

Veamos ahora á los viajeros celestes que suben á la superficie; como los títulos sobrenadan arrebatados por

el cisne lunar de Ariosto, algunos de ellos, invisibles desde hace mucho tiempo, piden volver á ver la luz del dia.

El año que divide el último siglo en dos partes iguales vió aparecer una *Relacion del Mundo de Mercurio*, que no deja de ser ingeniosa. El autor no se ha contentado con hacer divertida su ficcion; ha querido tambien dar un ensayo de las variedades que la Naturaleza es capaz de esparcir en todos los globos, habitables y habitados. Describe otras criaturas racionales, otras aves, otros peces, y á veces imagina tambien las formaciones mas singulares de ideas, con el objeto de establecer que « el poder infinito de la naturaleza no ha tenido impedimento para hallar otras variedades innumerables, fundadas en su conocimiento infinito, y en un poder que nada podria limitar. »

Una mañana que estando en el campo, el autor anónimo de esta relacion observaba á Mercurio algunos momentos ántes del dia, y se entretenia en ver á este pequeño planeta casi borrado por la naciente luz, le sorprendió oír andar detras de él. Era un Rosa-cruz (1) venerable de la Orden, que iba á ofrecerle un pequeño anteojo « filosófico. » El observador aplicando el ojo al cristal ocular, no dejó de admirarse de la excelencia del instrumento masónico: encontró una tierra habitada, sobre la cual se distinguian cómodamente las bellezas del paisaje y el movimiento de los hombres y de los animales.

Despues de este preámbulo que está aquí muy bien, el Rosa-cruz hizo sufrir á nuestro historiador una ligera operacion que le dió, en algunos segundos, el conocimiento de la lengua árabe. En esta lengua de los sabios, despues de visitar el planeta Mercurio, habia escrito él mismo una relacion de aquel Mundo, y la traduccion de este manuscrito original es lo que nos presenta nuestro autor.

(1) El caballero Rosa-cruz es el hermano de la Orden de la masonería que tiene el grado décimocavo en el rito escocés.

(El Trad.)

Mercurio es un Mundo como nuestra Tierra, solo que es considerablemente mucho mas pequeño; y que por hallarse infinitamente mas cercano al Sol, la naturaleza parece haberse complacido en enriquecerlo con todos sus dones y en embellecerlo con variedades mas risueñas y mas numerosas que todas aquellas con que engalana al resto del universo. Los montes, los mares, los árboles, las plantas, los animales y los hombres son allí mas pequeños que entre nosotros. Hay pocos rios mas caudalosos que nuestras fuentes un poco profundos. Los montes mas altos exceden muy poco de nuestras colinas; pero algunos no dejan de tener en esta altura média, el aire soberbio de los Alpes y de los Pirineos. Los árboles mas altos son poco más ó ménos como nuestros naranjos en cajonera, y hay pocas flores que se eleven mas de tierra que el junquillo y el narciso. Las numerosas montañas derraman una sombra necesaria; casi todas están cubiertas de árboles cargados de flores en todo tiempo; ellas perfuman el aire, y estas flores, que no producen frutos, son eternas; porque en el Mundo de Mercurio los elementos de subsistencia de los habitantes no se cultivan como aquí: la naturaleza bienhechora las produce ella misma y oculta los sitios que le sirven de almacen, para no dejar al alcance de los hombres mas que objetos a legres y propios solamente para los placeres.

Los habitantes de Mercurio son todos ménos grandes que nuestros hombres de la estatura mas pequeña, y cuando mas tienen la de un muchacho de quince años. Se parecen por sus facciones y por la forma del cuerpo, á la idea que tenemos de los céfiros y de los genios. La belleza no se marchita sino después de muchos siglos: la frescura, la salud y la delicadeza parecen en ellos como inalterables. Si acontece sin embargo, por algun yerro de la naturaleza que álguien no esté contento con su figura, hay medios fáciles para trasformarla. Todo aquel pequeño pueblo tiene alas de que se sirven con una gracia y una agilidad maravillosas; y aunque el ardor del Sol les impide elevarse bastante alto para salir de la sombra de sus montañas, vuelan fácilmente de un

lugar á otro. Las mujeres tienen tambien alas que dejan y vuelven á tomar á su capricho, como hacen aquí con sus guantes y sus abanicos. Gustan mucho de salir con sus alas, ya para satisfacer un gusto nuevo, ó para buscar nuevos placeres. Sin embargo cuando llegan á cierta edad, las dejan voluntariamente en su guardarropa, porque los años ennegrecen la pluma y estas son sus arrugas.

Un solo soberano reina en Mercurio; los diversos reinos no son sino vireinatos. La familia soberana desciende del Sol, y la tradicion conserva el recuerdo de su aparicion del primer emperador: una ciudad capital descendió de los cielos sobre una brillante nube, y á la vista de los Mercurianos se fijó en el centro del continente. Los habitantes del Sol no tienen cuerpo sensible, pero como la materia obedece á su voluntad, el primer emperador de Mercurio y todos los que le sucedieron se han hecho un cuerpo semejante al de los hombres que han venido á gobernar; pero mas perfecto todavía. Estos emperadores son mas bien presidentes de república. Ordinariamente no reinan mas de cien años. Espirado este término, se vuelven al Sol, dejando en Mercurio su cuerpo petrificado, en la actitud que les era mas ordinaria. Este cuerpo incorruptible no pierde ninguna de las gracias que poseia estando animado; excepto la palabra y el movimiento, conserva todo lo demas: el colorido, la frescura, el brillo de los ojos y el lustre de la tez. Todos los emperadores es tán guardados en una galería destinada á este solo uso. Durante la presencia en el planeta, el soberano puede metamorfosearse de tantas maneras y tan á menudo como quiere; puede tambien comunicar este poder á algunos de sus súbditos, y esta es precisamente una de las prerogativas mas preciosas de la corona, porque produce á veces singulares aventuras por el uso de estas trasformaciones.

Lo mas notable que hay en las constituciones de los habitantes de Mercurio, es que son absolutamente dueños de todos los movimientos que se hacen en sus cuerpos. Arreglan la circulacion de la sangre segun lo que tienen designio de hacer con ella: mantienen su